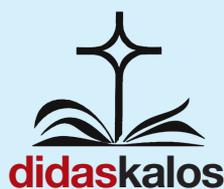


El Decálogo

Diez palabras de vida

Carlos
Granados



C O L E C C I Ó N

EN LA ESCUELA DE LA PALABRA

EN LA ESCUELA DE LA PALABRA

Esta colección desea ofrecer un acercamiento a grandes pasajes y temas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los autores son especialistas en Biblia, que tratan de hacer accesible en cada volumen a un público no necesariamente erudito, una visión fecunda sobre libros bíblicos, pasajes selectos o temas claves para la catequesis, la fe y la vida de los fieles cristianos.

Así, los volúmenes abordarán pasajes centrales de la revelación bíblica, como las bienaventuranzas o el Decálogo; también algunos libros bíblicos decisivos, como el de Isaías, el de la Sabiduría o los evangelios de Marcos y de Mateo; igualmente, algunas temáticas de especial relevancia, como el “seguimiento de Cristo”.

El título de la colección refiere a la escuela, que se convierte así en el “lugar teológico” en que quiere situarse. La “escuela” no es el “laboratorio”. La exégesis de laboratorio es la que tiene esa pretensión de aséptica objetividad, típica de la ciencia moderna, que relega al lugar de “prejuicio impropio” toda consideración relacionada con la fe del investigador o del intérprete. La “escuela” tampoco es la soledad del “oratorio”. Por eso, no se trata directamente de libros de espiritualidad. La “escuela” hace referencia a dos elementos: un espacio comunitario compartido por todos los alumnos (la Iglesia), en el que la Palabra instruye al lector remitiéndole a una necesaria profundización; y un presupuesto de comprensión que brota de su propia experiencia humana y la ilumina (la hermenéutica de la fe)¹.

Estos son los presupuestos que guían cada uno de los libros publicados en esta colección. Confiamos en que este esfuerzo editorial, que agradecemos a la editorial Didaskalos, ofrezca un alimento espiritual a muchos.

P. LUIS SÁNCHEZ NAVARRO, DCJM

P. CARLOS GRANADOS, DCJM

¹ Para ahondar en esta perspectiva, remitimos a: C. Granados y L. Sánchez Navarro, *En la escuela de la Palabra. Del Nuevo al Antiguo Testamento* (Estudios Bíblicos 59; Estella: Verbo Divino, 2016).

CARLOS GRANADOS

EL DECÁLOGO

Diez palabras de vida



Imagen de cubierta: Moses receiving the ten commandments from God, graphic collage from engraving of Nazarene School, published in *The Holy Bible*, St. Vojtech Publishing, Trnava, Slovakia, 1937.

Primera edición: febrero 2023

© Carlos Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-29246-2022

ISBN: 978-84-19431-04-2

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesqui 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Sumario

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN	11
PARTE PRIMERA	
<i>LAS DIEZ PALABRAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO</i>	
1. LAS DIEZ PALABRAS	19
a) ¿Diez o doce palabras? ¿Sistema decimal o sexagesimal?	22
b) Diez palabras escritas	24
2. DOS VERSIONES DEL DECÁLOGO	29
a) La primera enunciación del Decálogo: Ex 20,1-17.	30
b) La segunda proclamación del Decálogo: Dt 5,6-21	34
c) Un Decálogo para la generación que sale de Egipto... otro para la generación que entra en la Tierra prometida	39
d) Un Decálogo para una generación no idólatra... otro para una idólatra	43
e) Un Decálogo para la generación que aprende a confesar al Creador... otro para la que aprende a reconocer al al Señor de la historia	45
3. EL DECÁLOGO ES UN CAMINO	49
4. OTROS TESTIMONIOS DEL DECÁLOGO EN LA PRIMERA HISTORIA DE PUEBLO	55
a) Las segundas tablas: un Decálogo cultural (Ex 34,10-28)	56
b) Un comentario sacerdotal al Decálogo: Lev 19	60

	<i>Págs.</i>
5. RASTREANDO LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL DECÁLOGO	65
6. HACIA EL CUMPLIMIENTO DEL DECÁLOGO.	71

PARTE SEGUNDA
EL DECÁLOGO CRISTIANO

PRESENTACIÓN.	79
Amarás a Dios sobre todas las cosas (1ª tabla)	80
Amarás a tu prójimo como a ti mismo (2ª tabla)	83
1. EL PRIMERO DE LOS MANDAMIENTOS: AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS	87
a) Contra la idolatría	89
b) No te harás imágenes	92
c) Amarás a Dios sobre todas las cosas	94
2. NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO	99
a) Blasfemar, jurar, hablar en nombre de Dios	101
b) Tomar el nombre como un ídolo	104
3. SANTIFICARÁS LAS FIESTAS	107
a) El sábado: signo de la alianza	109
b) El descanso del sábado.	111
c) Un remedio contra la idolatría del trabajo	112
d) La novedad del domingo cristiano.	114
4. HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE.	117
a) La obediencia al padre y a la madre.	119
b) Abandonar al padre y a la madre	123
c) El Padre que está en los cielos	125
5. NO MATARÁS	127
a) La “animalización” de la violencia	129
b) “No matarás deliberadamente al inocente”	131
c) No odiarás a tu hermano	133

	<i>Págs.</i>
6. NO ADULTERARÁS	135
a) “Serán los dos una sola carne”	137
b) El “gran pecado”	141
c) “Si uno se divorcia y se casa con otra, comete adulterio”	142
7. NO ROBARÁS	145
a) Atentar contra el trabajo humano	149
b) No esclavizarás	150
c) El amor a los pobres: la limosna.	151
8. NO MENTIRÁS	155
a) El demonio como “padre de la mentira” (Jn 8,44).	158
b) Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no.	160
c) La mentira de Ananías y Sáfira en Hch 5.	162
9. NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS	165
a) Poner un valla a la ley	167
b) El ojo y el corazón	169
c) El pecado de David con Betsabé	173
10. NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS	177
a) El joven avaricioso	179
b) La envidia	182
c) Qué herencia	185
A MODO DE CONCLUSIÓN	187
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA	189

Presentación

“Por el Decálogo, Dios preparaba al hombre para ser su amigo y tener un solo corazón con su prójimo [...].

Las palabras del Decálogo persisten también entre nosotros (cristianos). Lejos de ser abolidas, han recibido amplificación y desarrollo por el hecho de la venida del Señor en la carne”

CEC 2063, ref. a San Ireneo de Lyon,
Adversus haereses, 4, 16, 3-4.

La idea de este libro viene de lejos, de una atracción particular hacia estas “Diez palabras” que celebran tan singularmente la continuidad del Antiguo al Nuevo Testamento. La publicación del texto recibió su impulso final, ciertamente, durante los meses de febrero a mayo de 2022, en el marco de un curso ofrecido para los alumnos de Licencia del bienio de Teología Bíblica en la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Pero el interés,

como digo, era anterior. La lectura, durante mis años de estudio en Roma, del libro de Paul Beauchamp, *La ley de Dios* (en cuya traducción posterior y publicación en español tuve la gracia de participar), me ofreció un modo nuevo de comprender el Decálogo. Ya no era solo un texto imponente, cuya lectura según la versión del Éxodo y del Deuteronomio llamaba la atención por sus diferencias con nuestro Decálogo cristiano. Se convirtió además en una clave de lectura de todo el Pentateuco, de los Profetas, de los Salmos; en un vínculo con palabras centrales de Jesús en los evangelios sinópticos, con afirmaciones decisivas de san Pablo y de otros autores neotestamentarios; se convirtió, sobre todo, en un texto vivo; eran “palabras de vida”.

Este libro se ha ido desarrollando a través de lecturas y relecturas de los textos bíblicos, de una cierta bibliografía y del curso que iba impartiendo a los alumnos de Licenciatura. Ahora reconozco que, finalmente, han resultado *dos partes diversas*, fruto de dos intereses muy relacionados, pero separables. La primera mitad es un estudio de los textos del Antiguo Testamento que recogen la gran tradición de las Diez Palabras. Digamos que requiere una lectura más atenta y que, aun habiendo intentado de veras dirigirla a un lector no erudito, implica un cierto conocimiento de la Biblia y de sus textos. La segunda parte está más concentrada en el Decálogo cristiano, en los mandamientos y en la catequesis eclesial. Los libros permiten siempre diversas lecturas. En este caso, se podría ir directamente a la parte segunda y luego volver a la primera (siempre que hubiera resultado de interés lo que allí encuentre el lector).

En fin, en la *primera mitad* explicaré cómo se revelaron las “Diez palabras” a Moisés y a Israel. Asumiré básicamente la estructura del Decálogo bíblico (presente en Ex 20,1-17 y Dt 5,6-21), que tiene tres partes:

<p>No tendrás otros dioses frente a mí.</p> <p>No te fabricarás ídolos.</p> <p>No te postrarás ante ellos, ni les darás culto.</p> <p>No pronunciarás el nombre <i>del Señor, tu Dios</i>, en falso.</p>	<p>Mandamientos relativos a DIOS.</p> <p>Todos ellos en forma “negativa”.</p> <p>Su “lugar” de referencia es el TEMPLO (ocupan 1/3 del texto)</p>
<p>Recuerda el día del sábado para santificarlo.</p> <p>Honra a tu padre y a tu madre.</p>	<p>Mandamientos relativos a DIOS y al PRÓJIMO</p> <p>Todos ellos en forma “positiva”.</p> <p>Su “lugar” de referencia es la CASA (ocupan 1/3 del texto)</p>
<p>No matarás.</p> <p>No cometerás adulterio.</p> <p>No robarás.</p> <p>No darás falso testimonio <i>contra tu prójimo</i>.</p> <p>No codiciarás los bienes <i>de tu prójimo</i>.</p> <p>No codiciarás la mujer <i>de tu prójimo</i>.</p>	<p>Mandamientos relativos al PRÓJIMO.</p> <p>Todos ellos en forma “negativa”.</p> <p>Su “lugar” de referencia es la CIUDAD (ocupan 1/3 del texto)</p>

En la *parte segunda*, me referiré a la versión que, en general, emplea san Agustín y que encontramos habitualmente en nuestros Catecismos. En esta visión cristiana los tres primeros mandamientos hacen referencia al amor al Dios Trino (Padre – Hijo – Espíritu Santo); y la segunda tabla se refiere al

amor al prójimo. Se asume así una división según dos formas de “amor”: a Dios y al prójimo, en cumplimiento de la palabra de Jesús recogida en los evangelios (cf. Mt 22,34-40).

Aquí los mandamientos se pueden dividir en “dos partes”:

<i>Primera tabla: referida a DIOS</i>	
No tendrás otros dioses fuera de mí	1º: Alude a Dios PADRE
No tomarás el nombre de Dios en vano	2º: En relación al Nombre de Dios HIJO
Santificarás las fiestas	3º: Evoca el Descanso que proviene de Dios ESPÍRITU SANTO
<i>Segunda tabla: referida al PRÓJIMO</i>	
Honrarás a tu padre y a tu madre	4º: mandamiento de relación padre/hijo
No matarás	5º: mandamiento entre hermanos
No adulterarás	6º: mandamiento de relación marido/mujer
No robarás	7º: mandamiento que pone en juego la MANO
No mentirás	8º: mandamiento que pone en juego la BOCA
No tendrás pensamientos ni deseos impuros	9º-10º: mandamientos que pone en juego el CORAZÓN
No codiciarás los bienes ajenos	

En realidad, la segunda tabla del Decálogo cristiano, que comienza con “Honrarás a tu padre y a tu madre” se puede articular

de diversas maneras, puesto que todos sus mandamientos están estrechamente relacionados de suerte que “si incumples uno te haces reo de todos” (St 2,10). Pero no voy a detenerme ahora a explicar esta estructura, porque irá apareciendo en la segunda parte.

Solamente querría hacer una notación previa.

Las palabras del Decálogo son muy importantes, son las únicas que Dios escribe de su puño y letra (cf. Ex 31,18; 32,15; 34,1; Dt 4,13; 5,22; 10,12); son las que quedaron guardadas en el Arca de la Alianza que transportaba Israel (cf. Dt 10,13); son palabras que valen para entrar en la vida eterna (cf. Mt 19,17). ¿Cómo comprenderlas? ¿Cómo vivirlas?

Una clave interpretativa cuya fecundidad he ido descubriendo en el curso de mi investigación es que estas “Diez palabras” se han revelado en una historia que las ha reinterpretado y reformulado con una gran libertad. Veremos pronto que la Biblia contiene repeticiones y numerosas relecturas del Decálogo en las más cambiantes formas. Son, por tanto, palabras continuamente “actualizadas” y transformadas. O, más bien, y quizás en este cambio reside el carácter *excepcional* del Decálogo, al contacto con estas Diez palabras somos nosotros quienes “nos actualizamos” y, de este modo, nos hacemos capaces de reinterpretarlas en nuestra circunstancia.

De otra parte, la tradición judeocristiana ha reconocido en el Decálogo *elementos irrenunciables* de su fe en Dios, absolutos morales, mandamientos que valen siempre y en todo lugar. ¿Cómo se combina esto con lo que vengo de decir? ¿Cómo cuadra el absoluto moral con las nuevas formulaciones, aplicaciones, restricciones y ampliaciones que ha experimentado el Decálogo según el momento histórico? La verdad pide también su

encarnación histórica; lo absoluto se hace presente en elementos ligados a la contingencia. En este proceso, es necesaria, ciertamente, una visión de fe para no colar el mosquito y tragarse el camello. Es necesaria una inteligencia creyente para verificar en cada contexto cultural la verdad del amor que está en juego. Espero que mi interpretación del Decálogo haya sido capaz de no tragarse el camello, es decir, de no perder la esencia del Decálogo, los absolutos morales que están en juego. Y, al mismo tiempo, confío en haber tenido la debida flexibilidad con el mosquito, es decir, haber sabido respetar los tiempos y las formulaciones, propias de una búsqueda histórica y de una paulatina pedagogía de Dios en el tiempo.

Las palabras del Decálogo son las únicas que Dios escribe de su puño y letra (cf. Ex 31,18; 32,15; 34,1; Dt 4,13; 5,22; 10,12); las que quedaron guardadas en el Arca de la Alianza que transportaba Israel (cf. Dt 10,13); son palabras que valen para entrar en la vida eterna (cf. Mt 19,17). ¿Cómo comprenderlas? ¿Cómo vivirlas?

«Por el Decálogo, Dios preparaba al hombre para ser su amigo y tener un solo corazón con su prójimo [...]. Las palabras del Decálogo persisten también entre nosotros (cristianos). Lejos de ser abolidas, han recibido amplificación y desarrollo por el hecho de la venida del Señor en la carne» (CEC 2063).

El Decálogo no es un simple cúmulo de preceptos traídos más o menor al azar, sino que está estructurado de suerte que un mandamiento llama enseguida a otro, como dice St 2,10: «si incumples uno, te haces reo de todos». El Decálogo tiene también una historia de reinterpretaciones que este libro trata de explorar y hacer provechosas para la vida.

C O L E C C I Ó N

— didaskalos —

En la escuela de la palabra 7

